

**“ORGANIZACIÓN Y DIFUSIÓN EN ARCHIVOS DE EMPRESA: LA GUIA
DEL ARCHIVO DE HULLERA VASCO-LEONESA”**

JOSÉ ANDRÉS GONZÁLEZ PEDRAZA

BOLETÍN DE ANABAD NÚMERO 3, 2005 P. 49-75

ORGANIZACIÓN Y DIFUSIÓN EN ARCHIVOS DE EMPRESA: LA GUÍA DEL ARCHIVO DE HULLERA VASCO-LEONESA.

José Andrés González Pedraza
Fundación Hullera Vasco-Leonesa
E-mail: archivo@fhvl.es

Este artículo tiene por objeto dar a conocer el proceso de elaboración de la “Guía del Archivo de Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa”, archivo privado de empresa radicado en La Robla (León) que custodia la documentación de distintas empresas mineras de los siglos XIX y XX. La importancia de esta monografía radica en que es una guía detallada y exhaustiva de un archivo privado de empresa en España, lo cual no es muy habitual, más bien constituye algo excepcional. La guía del Archivo incluye capítulos muy interesantes, sobre la evolución histórica de los tipos documentales, su fundamento legislativo, la historia de los fondos documentales que contiene el Archivo y su proceso de organización, entre otros capítulos de interés, lo cual hace de este instrumento archivístico una herramienta de trabajo muy útil para los usuarios dedicados al estudio de la historia empresarial y para los archiveros que trabajan con fondos similares. Nos centraremos en las consideraciones y reflexiones archivísticas que han rodeado la organización de los fondos documentales, explicaciones que interesan a los archiveros, como responsables de la organización de sus Archivos. Además, está el interés de los documentos para los historiadores, interés fuera de toda duda dada la importancia del sector minero en el desarrollo español y teniendo en cuenta que los primeros documentos del Archivo datan de la década de 1840. Insistiremos en que la elaboración de la guía del Archivo es una etapa en el proceso de planificación archivística dentro del Archivo de Hullera Vasco-Leonesa en el

que, lejos de constituir un episodio aislado, supone la conclusión lógica en la evolución de los trabajos de descripción y difusión.

1. LA FUNCIÓN DE LA GUÍA DE ARCHIVO EN LA ARCHIVÍSTICA ACTUAL.

La elaboración de los instrumentos de descripción, instrumentos de control, instrumentos de información o instrumentos de difusión, en los más variados términos que la bibliografía archivística ha ido construyendo, es una de las responsabilidades del archivero y en ellas debe poner en práctica todas sus habilidades y sus conocimientos con el objetivo fundamental de que resulte fácil el acceso a los documentos, el trabajo archivístico se entienda y la arquitectura sobre la cual se sustenta el funcionamiento del Archivo sea comprensible. Más allá de la teoría, que ha delimitado la estructura ideal de estos instrumentos, existe un componente de subjetividad en la elaboración de cada uno de ellos, ya que el archivero decide el nivel de exhaustividad en la elaboración de la información así como la adecuación de cada instrumento al Archivo, a la vista de las características de la documentación y del perfil de los usuarios. En esta tarea, el archivero entra en contacto con el usuario del Archivo, usuario interno en la organización o usuario externo, investigador profesional o simple ciudadano.

La actividad de difusión archivística tiene varias vertientes: por un lado, gracias a ella el Archivo supera la consideración de lugar incomprensible e inaccesible y se integra en el ámbito administrativo, social y cultural del que forma parte; de otro lado, desde el punto de vista profesional, a través de la difusión el archivero reivindica su profesión como digna de consideración y llena de matices, afirma su vocación de servicio y da a conocer sus trabajos dentro de la organización a la que pertenece y en la sociedad. La redacción de instrumentos de difusión forma parte del marketing que realiza el archivero de su tarea, por

utilizar una expresión de nuestros días. Identificado el cliente potencial y adelantándose a la demanda, el archivero oferta un producto. Los resultados de esta oferta los valora en términos de rentabilidad y eficacia con unos baremos que definen la calidad de nuestro trabajo. Naturalmente, esto exige una actitud activa del profesional y la convicción de que los fondos documentales que hemos organizado merecen la pena ser conocidos.

Podemos acercarnos a la teoría sobre las guías de Archivos en varias aportaciones de interés. Citaremos solamente dos. Una de ellas, ya clásica, son las directrices elaboradas en 1983 por Françoise Hildesheimer, dentro del Programa General de Información de la UNESCO¹. A pesar de estar redactadas con un fin concreto, ayudar a la planificación archivística en los países en desarrollo, para un tipo de archivos concretos, como son los archivos nacionales, y que alude con frecuencia a tradiciones archivísticas un tanto ajenas a la práctica española, su lectura sigue teniendo interés. Hildesheimer define las guías de archivos como “un instrumento de investigación que ofrece un panorama general de los conjuntos de documentos archivados a los que está dedicada, generalmente dividido por fondos o series y completado mediante una exposición cronológica de la administración productora y la lista de los correspondientes instrumentos de investigación”. Las principales características de una guía serían “la claridad, el sistematismo y la concreción”. En su opinión, la finalidad de una guía no consiste en sustituir a los inventarios ni, incluso, suplir la carencia de éstos, sino suministrar una visión de conjunto del depósito. Distingue entre una guía sucinta, que permite dar a conocer a los investigadores la existencia de unos fondos, aunque no se hayan explorado con detalle, y una guía elaborada, que da a conocer la existencia de unos fondos con un carácter más detallado. En todo caso, para

¹ HILDESHEIMER, Françoise. *Directrices metodológicas relativas a la preparación de las Guías generales de Archivos Nacionales: un estudio RAMP*. París: UNESCO, 1983.

Hildesheimer la redacción de una guía no implica labores de clasificación e inventario previas. Por su parte, en “Archivística general: Teoría y práctica” Antonia Heredia otorga a la guía la misión de orientar, haciendo valoraciones globales y destacando lo más importante. En su opinión, la guía no debe descender a temas particulares sino, de una manera general, señalar las características, establecer relaciones, aportar bibliografía, puntualizar la historia de los organismos productores y sus fondos y señalar la génesis documental y las interrelaciones entre las secciones y las series. Para Antonia Heredia la elaboración de una guía puede ser simultánea o próxima a la inventariación, aunque una guía elaborada o exhaustiva ha de realizarse tras la inventariación de cada uno de los fondos que integran el Archivo. La práctica, afirma, aconseja la publicación de una guía sucinta, mientras se prepara una guía completa.²

En las diversas opiniones se mantienen algunas ideas generales. Según estas ideas, el objetivo de la guía es informar al usuario de manera panorámica y clara sobre las características del Archivo, de la institución que lo crea, de los documentos que contiene y de su importancia. Debe, además, ir más allá de la limitación a los documentos del Archivo, para ofrecer una panorámica sumaria de la trayectoria histórica del sector y abrir al investigador una gama de posibilidades complementarias a través de la bibliografía y la legislación. De un lado, una guía es el primer instrumento que debe encontrar el investigador, es una herramienta para orientarse en el laberinto administrativo de secciones y series que es inherente a archivos creados por organizaciones diversas y complejas. A partir de esta información, el investigador decidirá con conocimiento de causa si la información que busca puede encontrarse en el Archivo. Por otro lado, desde el punto de

² HEREDIA HERRERA, Antonia. *Archivística general: teoría y práctica*. Sevilla: Diputación Provincial, 1988

vista del archivero profesional, la guía es el cauce adecuado para justificar las actuaciones sobre un determinado fondo de Archivo y plantear las ventajas e inconvenientes de los criterios de organización que se han adoptado. Estas explicaciones sirven a los archiveros para confrontar sus trabajos con otros archiveros en otros fondos de Archivo, y ofrecen pautas para el inicio de los trabajos con documentos similares.

Existe un punto sobre el que los autores no se ponen de acuerdo, y es el momento en que el archivero debe afrontar la elaboración de una guía elaborada o sobre el lugar que ocupa dentro de la planificación archivística. Hemos dicho que la guía debe ser el primer instrumento que debe encontrar el usuario pero las dificultades para su elaboración y los conocimientos necesarios que exige aconsejan su redacción en una etapa avanzada de los trabajos archivísticos. La elaboración de la guía extensa de un Archivo, que no sea una guía sucinta o un tríptico informativo, exige dos requisitos: uno de ellos, es haber llegado a un punto avanzado en los conocimientos que tenemos de ese Archivo. Lo cierto es que es imposible elaborar una guía sobre un conjunto de documentos desorganizados. Por tanto, sólo puede ser consecuencia del estado avanzado en el inventario de sus documentos. A este respecto, debe estar clara, por supuesto, la articulación inicial de las series en fondos, unidades básicas de descripción y también ayudará un conocimiento exhaustivo de las series documentales. Este conocimiento sólo viene dado por el tiempo y la experiencia del archivero ya que las series documentales ofrecen sus posibilidades según avanza el tiempo, al ser unidades documentales que se interrelacionan entre ellas. Con el paso de los años, el archivero descubre qué series aportan información sobre qué temas así como las series que se complementan de diversas formas. Por ejemplo, el tratamiento de la información, o la importancia de leer entre líneas y entender aquello que los documentos nos silencian. Las posibilidades de las series documentales son múltiples, depende del tipo de investigación y

del uso que hagamos de ellas. Son orientaciones muy útiles para el usuario y que deben incluirse en una Guía. El otro requisito, es que el Archivo o la entidad propietaria de los fondos decida la difusión de la información y poner en marcha una política de acceso a los fondos, ya que no tiene sentido elaborar una guía para dar a conocer a los usuarios un Archivo al que no pueden acceder en ningún caso.

Si observamos el panorama español en lo que respecta a la elaboración de estos instrumentos, los grandes archivos nacionales redactaron sus guías detalladas hace ya bastante tiempo y también existen guías de archivos históricos provinciales y otros archivos locales, siempre archivos públicos.³ En ellas, la información adquiere diversas presentaciones. Las diversas monografías dedican capítulos al edificio y su historia, a los fondos documentales, a su organización, y plantean la descripción de los documentos con mayor o menor exhaustividad y a distintos niveles de agrupación documental, según el criterio de los archiveros. En todo caso, hoy las guías extensas no se prodigan por diversas razones. Por una parte, los grandes archivos nacionales ya cuentan con una guía, aunque al cabo de las décadas sea necesaria la revisión de los textos; por otra parte, la posibilidad de difundir los trabajos de descripción archivística por la red ha ampliado sobremanera el número de potenciales usuarios y ha impuesto un modelo de difusión más esquemático, limitado al espacio que ofrece la pantalla del ordenador y menos apto para la redacción narrativa. Así, hoy los usuarios tienen conocimiento de nuestros archivos de forma rápida y general a través del censo-guía que promueve el Ministerio de Cultura o a través de las páginas web propias de cada Archivo o de la entidad de la que forma parte; por último, la necesidad de contar con instrumentos ágiles y manejables en nuestro mundo de consumo

rápido de información ha hecho preferir los trípticos informativos en color, de impacto más visual, a las extensas guías.

2. LA PLANIFICACIÓN ARCHIVÍSTICA EN EL ARCHIVO DE SOCIEDAD ANÓNIMA HULLERA VASCO-LEONESA.

En abril de 1988 Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa, empresa minera radicada en la provincia de León, aprueba el proyecto de Archivo de la empresa con dos objetivos: participar en la gestión administrativa de las oficinas y recoger, organizar y difundir el patrimonio documental conservado por la empresa desde su nacimiento, en 1893. Desde 1996, la organización, gestión y custodia del Archivo se encargan a la Fundación Hullera Vasco-Leonesa, fundación cultural de carácter privado.

Desde 1988 los trabajos archivísticos han pasado por varias etapas que podemos sistematizar de la siguiente manera:

- Acondicionamiento de los depósitos con la modificación del antiguo edificio de oficinas denominado La Cabaña, en La Robla, hoy sede de la Fundación Hullera Vasco-Leonesa.
- La recogida y centralización de los documentos en los depósitos reuniéndolos, algunos de ellos, de oficinas dispersas, muchas de ellas ya cerradas.
- El diseño de los instrumentos de descripción a partir del conocimiento de los documentos, en un primer momento, de forma muy general. Primero, un cuadro de clasificación orgánico-funcional y, segundo, un inventario que permite la descripción básica de las unidades que componen los fondos y que se estructura en una base de datos sobre soporte informático.

³ La última guía editada de la que tenemos constancia es la “Guía del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid”, bajo la dirección de Soledad Arribas y Ana Feijóo, en 1998. En ella, como señal de los nuevos

La documentación acumulada por Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa pertenece a diversas empresas que han desarrollado su actividad en las provincias de Palencia y León. De ellas solamente una, Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa, con sus empresas y fundaciones relacionadas, mantiene en la actualidad su actividad y los documentos que con el tiempo tendrán la consideración de históricos siguen creándose día a día en los despachos. El resto son fondos documentales que consideramos cerrados porque la actividad de las empresas que los generaron ha desaparecido.

Desde el inicio de los trabajos en el Archivo se han diferenciado los siguientes fondos documentales, entendiendo por fondo documental un conjunto amplio de documentos con el mismo origen:

1. Fondo documental Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa (1893-).
2. Fondo documental Minas de Barruelo S.A. (1844-1995).
3. Fondo documental Sociedad Regular Colectiva Valle y Díez. (1935-1943).

Los documentos pertenecientes a estos fondos documentales están perfectamente inventariados. Varios años después, concretamente en 2001, el Archivo recogió la documentación de Hulleras de Sabero y Anexas S.A, empresa que nace en León en 1892 y abandona la actividad minera en 1993. Estos documentos están pendientes de la elaboración de un cuadro de clasificación, un inventario y de su definitiva instalación en un lugar donde puedan ser consultados. Por último, la Fundación Hullera Vasco-Leonesa ha incorporado también, en propiedad, los fondos documentales del Archivo personal del que fuera, entre otros cargos, Alcalde de Madrid y Presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro y, en depósito, los fondos documentales del Archivo personal del que ha sido,

entre otras responsabilidades, Presidente de la Diputación de León y Presidente de Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa de 1977 a 2004 Antonio del Valle Menéndez.

En resumen, el trabajo de organización de los documentos y la llegada de nuevos archivos, acogidos por la Fundación Hullera Vasco-Leonesa como una de sus funciones estatutarias, la conservación y difusión del patrimonio, ha dado una dimensión extraordinaria a un Archivo que nació en 1988 con recursos limitados y en un ámbito reducido y ha ampliado sobremanera las posibilidades para los investigadores interesados en estos temas. También, con el paso de los años, el Archivo ha completado la etapa inicial, con las tareas antes descritas, que definen una infraestructura básica (edificio y equipamiento, diseño de los instrumentos de descripción) y ha comenzado una etapa en la que los trabajos desarrollados han sido más complejos conforme se iba avanzando en los niveles de descripción y conocimiento del Archivo. Los trabajos llevados a cabo en estos últimos años se pueden agrupar en dos apartados:

1. la descripción archivística:

El Archivo consideró que era necesario alcanzar una etapa avanzada en los trabajos de inventariación y descripción antes de considerar la aplicación de las últimas tecnologías sobre almacenamiento y recuperación de imágenes a los documentos. Una vez que este objetivo se ha logrado mediante el conocimiento de las series documentales se diseñó el proyecto “Digitalización de las series Expedientes de Concesiones Mineras del Archivo de la Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa” para utilizar la tecnología digital aplicada a la descripción, recuperación y conservación del patrimonio histórico documental.⁴ Con el

⁴ La renovación de los equipos informáticos y los proyectos de descripción digital que ha emprendido el Archivo de Hullera Vasco-Leonesa han contado, desde el inicio, con la inestimable ayuda y colaboración de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas a través de las ayudas para proyectos archivísticos considerados de interés en el ámbito nacional.

equipo informático necesario la Fundación Hullera Vasco-Leonesa desarrolló el proyecto en los años 2001, 2002 y 2003, resultando un total de 329 expedientes y 4610 archivos de imágenes. El proyecto tuvo varias etapas; la primera fue el estudio con detalle de la serie documental (legislación que ha afectado a los documentos a lo largo del tiempo, evolución en el fondo y en el contenido de los tipos documentales); la segunda fue el diseño de la base de datos que sería el soporte de la descripción, con la elección de los baremos para realizar la captura digital (color, resolución, tipo de archivo de almacenamiento) y los distintos puntos de acceso (fechas, resumen, descriptores); la tercera etapa, y última, fue la digitalización de los documentos agrupados en sus correspondientes expedientes. La elección de esta serie se debió a varias razones: en primer lugar, su antigüedad, con expedientes que comienzan a mediados del siglo XIX; en segundo lugar, su importancia, ya que en este tipo de concesiones administrativas se sigue basando la actividad minera de las empresas y, en tercer lugar, su calidad estética, tanto en los reales títulos de concesión como en los planos de demarcación de las minas⁵. Este archivo de imágenes, que podemos denominar catálogo digital, cuenta con el soporte de un sistema visor que permite elegir y navegar por los documentos que forman los expedientes, aumentar el detalle de la imagen e imprimirla, si así se desea, todo ello conservando la dependencia jerárquica de los documentos con el nivel superior de serie (Expedientes de concesiones mineras), el órgano creador (Departamento de Topografía) y el fondo al que pertenece (fondo Hullera Vasco-Leonesa, fondo Minas de Barruelo S.A. y fondo Hulleras de Sabero y Anexas S.A.). También, con este procedimiento, los expedientes pueden ser consultados en pantalla por el

⁵ Un estudio con profundidad de esta serie documental ya fue difundido en este mismo Boletín en 1998. V. GONZÁLEZ PEDRAZA, José Andrés "Formas y procedimientos en los expedientes de concesiones mineras del Archivo de Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa" En: *Boletín de Anabad*, XLVIII, 1998, nº1, p.27-47.

interesado, o enviados los archivos (jpg) a través del sistema de correo electrónico al departamento de la empresa que, con las debidas autorizaciones, esté interesado en su consulta.

El Archivo ha seguido trabajando en la creación de catálogos digitales. Otro de los criterios lógicos en la elección de las series documentales que van a ser digitalizadas es la frecuencia de uso. Por ello, El Archivo comenzó en 2004 el proyecto de digitalización de la serie “Expedientes de personal” del fondo Hullera Vasco-Leonesa, ya que a esta serie en concreto se dirigen aproximadamente el 90% de las consultas internas que tiene el Archivo. Al finalizar este proyecto, en el año 2006, se dispondrán de unas 22.000 imágenes pertenecientes a 11.000 expedientes distintos, que podrán ser consultadas en el breve espacio de unos minutos por el usuario del departamento autorizado para consultar estos datos personales. Además, para cada una de las series documentales digitalizadas, se dispone de una copia de seguridad almacenada en las dependencias del Departamento de Informática de la empresa, alejadas físicamente de las que ocupa el Archivo.

2. la difusión archivística:

La difusión archivística tiene dos aspectos: uno de ellos es la difusión interna, hacia la empresa para la que el Archivo trabaja, en el caso de fondos documentales abiertos. En este ámbito, la difusión permite al Archivo justificar su existencia y dar a conocer sus trabajos, para demostrar una actitud activa y resultados eficaces. La reconstrucción de momentos históricos sirve a la organización para construir una memoria corporativa que es también una de las señas de identidad de la empresa mientras que la participación en la gestión administrativa, aportando a los departamentos los documentos que requieren en cada momento, sirve para demostrar la utilidad de una gestión eficaz de los documentos considerados, muchas veces de forma incorrecta, inactivos. Para los trabajadores de la

empresa, el conocimiento de los documentos custodiados en el Archivo ayuda a la toma de conciencia de la necesidad de salvaguardar un patrimonio que es de todos. El otro aspecto es la difusión externa, para la cual existe un requisito previo: la definición de una política de acceso a los documentos por parte de los investigadores, ya que no tendría sentido dar a conocer la existencia de un archivo al que no se permite el acceso en ningún caso. Este acceso es hoy posible gracias a las propias empresas, ya que la legislación estatal y autonómica se muestra, en lo relativo a este punto, muy inconcreta, al tratarse de archivos privados que no se encuentran en la red de archivos públicos.

La difusión del Archivo de Hullera Vasco-Leonesa se han realizado a través de las siguientes vías:

En primer lugar, las publicaciones. Con motivo del primer centenario de Hullera Vasco-Leonesa, en 1993, se editaron dos monografías que contaron, para su elaboración, con documentos del Archivo. La primera de ellas es la historia de la empresa realizada por los profesores Rafael Anes y Julio Tascón, en la que se describe el desarrollo histórico de la empresa sobre todo a partir de los datos generales que aportaron las memorias, las actas del Consejo de Administración y las actas de la Junta General de Accionistas⁶. Estas series documentales contienen información de carácter general pero son muy completas, ya que son resultado de las reuniones de los órganos colegiados de gestión de las empresas, en los que son debatidos los asuntos principales de su funcionamiento. El libro no olvida los apartados más importantes en la trayectoria de la empresa: los accionistas, los logros técnicos, la política social y la evolución de la producción, entre otros. En el mismo año, se edita el libro de Alfonso García Rodríguez a partir de la colección fotográfica del Archivo,

⁶ ANES ÁLVAREZ, Rafael y TASCÓN, Julio. *Hullera Vasco-Leonesa: los cien primeros años de su historia (1893-1993)*. Madrid: Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa, 1993.

además de otras colecciones particulares. En él, las fotografías sirven de referencia para narrar la evolución de la empresa de una forma cronológica y los cambios que van de ayer a hoy, incidiendo en el aspecto humano de la actividad empresarial, con los rostros de los trabajadores que, en su día, fueron protagonistas, desde la primera foto conservada del año 1893⁷.

Posteriormente, en 1996, la empresa editó una pequeña monografía de 55 páginas con motivo del cierre del grupo Ciñera, uno de los grupos mineros más emblemáticos en la historia de Hullera Vasco-Leonesa, como un homenaje a todos sus trabajadores. Para la redacción de los textos y la elección de las imágenes, fue imprescindible consultar los documentos del Archivo, en especial para reconstruir la relación de los miles de trabajadores que habían desempeñado su labor en el pozo desde su inauguración en 1930, tarea para la que fueron muy útiles los libros de registro y las nóminas⁸.

El Archivo también ha participado en numerosos congresos y jornadas especializadas, presentando el propio Archivo o reflexionando sobre la realidad de los archivos de empresa en España⁹. En los artículos incluidos en las publicaciones resultado de estas reuniones, se dan a conocer, en primer lugar, los distintos fondos que forman el Archivo de Hullera Vasco-Leonesa y, en segundo lugar, se informa de una nueva realidad

⁷ GARCÍA RODRÍGUEZ, Alfonso. *Una historia en imágenes. En el centenario de la Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa (1893-1993)*. Madrid, Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa, 1993.

⁸ SOCIEDAD ANÓNIMA HULLERA VASCO-LEONESA. *Historia del Pozo Ibarra*. León, Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa, 1996

⁹ Solamente como ejemplos, valga citar las siguientes referencias, entre otras muchas. GONZÁLEZ PEDRAZA, José Andrés. "Reflexiones sobre la investigación en archivos de empresa a través del Archivo de Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa" en *La Documentación para la Investigación : homenaje a José Antonio Martín Fuertes* (coord. M^a Antonia Morán Suárez y Carmen Rodríguez López) León: Universidad, 2002 Vol. II, p. 301-317. y GONZÁLEZ PEDRAZA, José Andrés. "Los Archivos de empresa en España: Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura" En: TST (Revista digital de Transportes, Turismo y Telecomunicaciones editada por la Fundación de los Ferrocarriles Españoles) n° 5, 2003 p. 151-170.

sobre los archivos de empresa en España que difiere bastante de la existente hace años, aportando ideas para una reflexión sobre las características que los distinguen del resto de archivos y destacando el potencial que tienen para el investigador en los más variados temas técnicos, sociales y económicos a través de series documentales que no existen en los archivos públicos.

Asimismo, para dar a conocer el Archivo a los trabajadores de la empresa, se han publicado diversos artículos en la Revista “Hornaguera”, verdadera crónica de la empresa que nace en 1959 y que incluye secciones fijas sobre los trabajadores, los avances que se han llevado a cabo en la empresa en los ámbitos de la sanidad, el ocio, la educación y, desde hace años, artículos de fondo sobre temas relacionados con la política en torno al carbón. De esta manera, coincidiendo con las efemérides del nacimiento de las empresas Centro de Investigación y Desarrollo S.A. (CIDSa) e Industrias del Fenar S.A. (IFSA) el Archivo ha dado a conocer las circunstancias que llevaron a su creación mencionando los documentos custodiados en los depósitos. Valgan también, entre otros ejemplos, la publicación en 1998 de un breve artículo sobre un ingeniero protagonista cien años antes, en 1898, Manuel F. Garrido o el recuerdo del Comité de Seguridad e Higiene en el Trabajo en el cincuentenario de su creación y a través de sus primeras actas. También las páginas dedicadas a la Fundación Hullera Vasco-Leonesa dentro de la citada revista han incluido noticias y fotografías sobre los trabajos llevados a cabo en el Archivo como, por ejemplo, los proyectos de digitalización y la publicación de la guía del Archivo.

En segundo lugar, la docencia como segunda vía de difusión. A través de ella, el Archivo se da a conocer en el mundo universitario aportando la formación teórica y práctica que sobre los archivos de empresa suele estar ausente de los programas

universitarios en Archivística. La Fundación Hullera Vasco-Leonesa ha colaborado activamente en la promoción de la docencia a través de la organización, en el marco de la programación de la Universidad de León, de tres cursos de verano en La Pola de Gordón (León) que han dado a conocer la situación actual de los archivos de empresa en España y sus posibilidades para los investigadores¹⁰. Estos cursos han sido una ocasión única en España para la reunión, en las sucesivas ediciones, de los más importantes expertos sobre la materia pertenecientes a los principales archivos de empresa en España (archivos de Iberdrola, Fundación Almadén, BBVA, Banco de España, Hunosa, Fundación Riotinto, Fundación Hullera Vasco-Leonesa, entre otros) además de ofrecer la posibilidad de conocer, in situ, los depósitos documentales y el funcionamiento de los archivos de Iberdrola, Hunosa y Hullera Vasco-Leonesa.

En estas reuniones, la Fundación Hullera Vasco-Leonesa ha querido destacar la importancia de los archivos de empresa como patrimonio industrial. Este concepto ha surgido en los últimos años de la mano de las iniciativas nacionales e internacionales que tienen por objeto la revalorización de todas aquellas huellas de un pasado industrial que hoy están en proceso de desaparición, porque son restos de una etapa del desarrollo de nuestra industria caracterizada por la modificación del entorno y la ocupación de grandes espacios, que ha dejado paso a nuestro mundo post-industrial. En la metodología para el rescate y revalorización de este patrimonio, que reconstruye todo un mundo industrial que afectó profundamente a las comarcas en los ámbitos técnico, social y económico, los documentos

¹⁰ “*Patrimonio industrial: testimonio de la memoria y recursos para el desarrollo local*” organizado por la Fundación Hullera Vasco-Leonesa y la Asociación INCUNA de patrimonio industrial (2001) “*El patrimonio industrial en España: los archivos de empresa*” organizado por la Fundación Hullera Vasco-Leonesa y la Fundación Duques de Soria (2002) y “*Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la minería española contemporánea*” organizado por la Fundación Hullera Vasco-Leonesa (2003). Además, la Fundación Hullera Vasco-Leonesa participó, a través de su Archivo, en el Curso de Extensión Universitaria organizado por la

conservados en los archivos de empresa son un instrumento básico. A partir de ellos, se pueden realizar múltiples investigaciones desde una perspectiva multidisciplinar y a partir de diversas ramas de las ciencias: la arqueología, la etnografía, la sociología, la historia etc. Por ello, los archivos de empresa tienen hoy la oportunidad de sumarse a la corriente internacional que, a través de diversas iniciativas, pretenden recuperar la personalidad que tuvieron las comarcas industriales. En el caso español, el desarrollo industrial tiene desde el siglo XIX un carácter desigual según las regiones y, en este sentido, las comarcas mineras de León y Palencia fueron pioneras.

Por último, dentro de este apartado, en el año 2005 el Archivo de la Fundación Hullera Vasco-Leonesa ha coordinado, junto al Archivo del Banco de España, la sesión sobre archivos de empresa que tuvo lugar en el marco del VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica (Santiago de Compostela, 13-16 de septiembre de 2005). Las distintas ponencias, elaboradas por los principales archivos de empresa en España (archivos históricos de la Fundación Almadén, Fundación de los Ferrocarriles Españoles Iberdrola, INI, Gas Natural, Riotinto, Duro Felguera, BBVA, Banco de España y Fundación Hullera Vasco-Leonesa) han pretendido acercar la realidad de los archivos de empresa a los investigadores, partiendo de la certidumbre de que son archivos poco conocidos y que, hasta ahora, el trabajo que han realizado los archiveros se ha llevado a cabo de forma aislada. El Congreso ha servido como toma de contacto de los archivos con sus principales clientes en el aspecto cultural, como son los investigadores universitarios.

En tercer lugar, las exposiciones como tercera vía de difusión. La difusión del Archivo se ha realizado a través de dos exposiciones: la primera de ellas, “La Huella del

Minero” desarrollada en La Robla (León) a lo largo del año 1996, constaba de un conjunto de maquetas y material de museo sobre la realidad de la minería en la provincia de León, desde la época romana hasta la actualidad. La aportación del Archivo complementaba el resto del material con documentos que daban a conocer empresas mineras de la comarca que hoy han desaparecido y que estuvieron activas desde finales del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX (Sociedad Carbonífera de Matallana, Sociedad Anglo-Hispana de Minas, Hulleras del Torío, entre otras) y con documentos de la propia Hullera Vasco-Leonesa. Al ser una exposición abierta a todo tipo de público, el Archivo eligió documentos representativos pero que llamaran la atención desde el punto de vista visual. Por ejemplo, los enormes libros de contabilidad de otra época, los carteles de las películas en el cine para trabajadores o las escrituras de constitución, entre otros. La segunda exposición, titulada “Rostros de Hullera” tiene carácter permanente y fue instalada desde 1999 en las oficinas centrales de la empresa en Santa Lucía de Gordón (León). La intención es ofrecer, a través de las reproducciones de las fotografías, una muestra significativa del lado humano de la empresa a lo largo de su trayectoria, dejando el espacio a los protagonistas del trabajo diario, en sus más variadas vertientes. Se elige la faceta más humana y menos técnica del trabajo en la mina y de la vida en la comarca minera. Instalada en los diversos pisos del edificio, la exposición acerca la colección fotográfica del Archivo a los trabajadores y contribuye, en mayor o menor medida, a la elaboración de una marca de prestigio para la empresa ante las personas que visitan las oficinas, que comprueban la continuidad histórica de Hullera Vasco-Leonesa desde 1893.

En cuarto lugar, la elaboración de instrumentos de difusión archivística. Posiblemente sea una guía el instrumento de difusión archivística por antonomasia, ya que el resto de instrumentos (cuadro de clasificación, inventario, catálogo) se realizan también

como control e instrumentos de trabajo del archivero, mientras que la guía tiene por objeto el ser utilizada por el usuario. Además, la guía contiene la explicación sobre los otros instrumentos de trabajo, cuáles son, las circunstancias que llevaron a su elaboración y los criterios aplicados. La guía descriptiva del Archivo, a la que dedicaremos el próximo apartado, tuvo como antecedente el tríptico-guía elaborado en 1997 y que es una introducción muy básica al centro, estructurado en forma de desplegable con ocho caras. El objetivo era llegar al usuario a través de mensajes concretos y claros, visualmente atractivos utilizando la fotografía y el color. El desplegable se dividió en cuatro grandes secciones: la primera es la “Historia del Archivo” explicando la fecha de nacimiento del Archivo (abril de 1988) y los objetivos de su creación); la segunda es “El Edificio” con la localización en La Robla (León) y el equipamiento de los depósitos (metros, muebles etc.); la tercera se denominó “Los Fondos Documentales”. Es la sección más extensa, con dos apartados: en el primero de ellos, denominado “Documentos de Hullera Vasco-Leonesa” se explican las principales series documentales agrupadas de forma temática por el ámbito de investigación (historia económica, historia del derecho, historia de la técnica e historia social). Se eligió este criterio y no la estructura jerárquica en fondos, subfondos y series documentales para hacer más comprensible la utilidad del Archivo a los investigadores. En el segundo apartado, denominado “Fondos Incorporados” se mencionan las empresas distintas a Hullera Vasco-Leonesa y que constituyen todas ellas fondos históricos, es decir, cerrados. La última sección del desplegable incluye detalles administrativos como es un croquis de cómo llegar al Archivo, el acceso (libre con autorización previa), los servicios (sala de investigadores, servicio de fotocopias etc.), el horario y la dirección postal y electrónica.

Dentro de los esfuerzos por la difusión archivística no podemos olvidar un recurso muy vinculado a las modernas tecnologías como es la página web. La inclusión de los datos

principales del Archivo en la red multiplica exponencialmente la capacidad de difusión del texto impreso, aunque se desconozcan los datos sobre el perfil de los posibles investigadores que se acercan por primera vez a la página. En la página web de la Fundación Hullera Vasco-Leonesa www.fhvl.es se incluye un apartado dedicado al Archivo, con los siguientes subapartados: historia del Archivo, servicios que presta, fondos documentales, áreas temáticas de investigación, instrumentos de descripción, participación en cursos y congresos, proyectos desarrollados, bibliografía sobre el Archivo y, por último, participación en publicaciones.

3. LA ELABORACIÓN DE LA GUÍA DEL ARCHIVO DE HULLERA VASCO-LEONESA.

La escasez, en la bibliografía archivística española, de guías descriptivas de los archivos de empresa puede haberse debido a que los archivos privados de empresa han sido poco accesibles a los investigadores y no han realizado actividades frecuentes de difusión archivística ¹¹. Tradicionalmente, aquellas empresas que conservaban su archivo lo consideraban como un reducto privado y cerrado y no contaban con profesionales que supieran llevar a la práctica planes de organización, modernización y difusión de los documentos que custodiaban. En el caso del Archivo de la Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa, desde su creación en 1988 se permitió el acceso y la consulta, con la condición de que fuera siempre salvaguardada la confidencialidad necesaria para cualquier sector de actividad industrial. El acceso al Archivo de la Sociedad es, en la actualidad,

¹¹ Hay que destacar la labor realizada, en el terreno de la difusión archivística, por el Archivo Histórico del BBVA, con su colección “*Información: Cuadernos de Archivos*” comenzada en 1993; por el Archivo del Banco de España (v. Por ejemplo, TORTELLA, Teresa . *Una guía de fuentes sobre inversiones extranjeras en España (1780-1914)*. Madrid: Banco de España, 2000 y por la Fundación de los Ferrocarriles Españoles, que editó, en 2001, la *Guía del Archivo Histórico Ferroviario*, como instrumento básico para dar a conocer el Archivo y comenzó, en 2004, la colección “*Cuadernos del Archivo Histórico Ferroviario*” para dar a conocer los fondos documentales.

libre, siempre que el investigador aporte antes una solicitud razonada sobre el objeto de sus investigaciones, solicitud que es estudiada y sometida al criterio de la dirección de la empresa.

La guía del Archivo de la Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa tiene como objetivo ofrecer a los usuarios un instrumento de consulta de fácil manejo y, a la vez, con contenidos rigurosos. En el momento de comenzar su redacción, tuvimos en cuenta varios aspectos fundamentales sobre los que, en nuestra opinión, la Guía debía estructurarse:

En primer lugar, el análisis del contexto histórico de la minería del carbón en España y de las empresas que constituían el origen de los fondos documentales. En este apartado, se trataba de describir los principales rasgos de una trayectoria histórica con claridad, sencillez y brevedad para aportar al usuario unos conocimientos mínimos que le permitan consultar los documentos con una parte del camino recorrido. En una amplia bibliografía, el usuario debía tener las referencias apropiadas para profundizar en los temas de su interés.

En segundo lugar, la historia de los fondos documentales, es decir, la evolución de los conjuntos documentales creados por las diferentes empresas. Las peripecias del fondo documental están ligadas a las de la empresa que le ha dado origen. De esta manera, la organización de los documentos en el pasado, los cambios geográficos en la sede de los departamentos de la empresa, los incendios, guerras, inundaciones, los cambios en la tecnología para la producción del soporte documental etc. todo ello forma parte de la identidad y personalidad de un fondo documental, y es obligación del archivero su conocimiento con la mayor amplitud posible. Para ello, existen fuentes que están en el interior del mismo fondo documental y que nos permiten reconstruir esta historia interna, para poder ofrecer sus claves al usuario. Estas claves pueden explicar, por ejemplo, las

lagunas documentales para determinados periodos históricos, o el nivel de desorganización inicial de un fondo documental . En esta historia del fondo documental, el archivero debe, asimismo, explicar el proceso de organización del fondo, los antecedentes en la custodia y justificar los criterios para la elaboración inicial y desarrollo posterior del cuadro de clasificación.

En tercer lugar, la descripción de las principales series documentales que componen el fondo, a través del cuadro de clasificación. Como la serie documental tiene su origen en el desarrollo de las funciones de un órgano administrativo a través de unas prácticas que dan lugar a un tipo documental variable a lo largo del tiempo en su forma y en su contenido, pero ininterrumpido mientras permanezca la función y el órgano, nos propusimos complementar la explicación sobre el origen y desarrollo de las series documentales con la explicación del origen y desarrollo de los departamentos de la empresa. Además, en un Estado como el español, en el que la capacidad de producción legislativa de tipo normativo ha ido en aumento a lo largo del siglo XX, en paralelo al diseño de un Estado intervencionista que regula todas las actividades económicas, la serie documental también se explica a partir del texto legislativo que le da origen o de la norma derivada de un procedimiento interno. Estas explicaciones son útiles, no sólo para el investigador, porque le ayudan a interpretar los documentos que consulta, sino también para otros archiveros que organizan series documentales similares en archivos similares.

El cumplimiento de los tres requisitos anteriores ofrece un recorrido desde lo general a lo particular que está presente en todo el texto. De una forma más concreta, la actual Guía del Archivo de Hullera Vasco-Leonesa consta de los siguientes capítulos:

CAPÍTULO 1: ORÍGEN Y CARACTERÍSTICAS DE LA GUÍA DEL ARCHIVO DE SOCIEDAD ANÓNIMA HULLERA VASCO-LEONESA.

En este capítulo, a modo de presentación, se explican las razones para la elaboración de la guía, su utilidad para el usuario y se resumen de forma breve los capítulos de los que consta el libro. La redacción de la guía se presenta con dos condicionantes previos: en primer lugar, un estado avanzado en el inventario de los documentos y, en segundo lugar, una política de difusión que permita acceder a los investigadores a los documentos del Archivo.

CAPITULO 2: LA MINERÍA DEL CARBÓN EN ESPAÑA: INTRODUCCIÓN HISTÓRICA.

En este capítulo, y a lo largo de 13 páginas, se recorre la historia de la minería del carbón en España, desde la fase preindustrial que comienza a finales del siglo XVIII hasta la integración de la minería española en el régimen comunitario de la Unión Europea. Se analizan de forma breve los condicionantes que han marcado la historia empresarial del carbón en España. En primer lugar, la geología del país; en segundo lugar, la política económica dirigida al sector minero y su desarrollo legislativo; en tercer lugar, las características de las empresas y el origen de su capital; en cuarto lugar, las distintas coyunturas de los mercados nacional e internacional, reflejadas en los vaivenes de los precios del carbón y en la evolución general técnica de la industria moderna; en quinto lugar, las características del mercado nacional y de la red de transportes; en sexto lugar, la estrategia de las empresas mineras en su relación con el poder político, presionando a favor de condiciones favorables para el desarrollo de la actividad minera y, en séptimo lugar, la pervivencia de sindicatos de clase con marcado carácter reivindicativo.

En general, los expertos han creado dos paradigmas historiográficos a lo largo del tiempo. Por un lado, la minería del carbón como un sector repleto de problemas, un lastre para el desarrollo económico; de otro lado, un sector con una gran contribución al desarrollo económico general, clave en la industrialización de España, motor de otros sectores como el ferrocarril y la industria pesada y un elemento dinamizador de comarcas, antes agrícolas, que gracias a la minería han salido de su aislamiento para participar de un mercado abierto, logrando altos niveles de acumulación de renta y desarrollo cultural ¹². Estas claves sitúan al investigador en el contexto general de la historia de la minería del carbón en España. Para la elaboración de este capítulo ha sido necesaria una amplísima bibliografía que también se incluye y que anima al lector para profundizar en alguna época o en algún aspecto concreto. Lógicamente, es obligación del archivero el control y la puesta al día de la bibliografía sobre el contexto histórico que nos ocupa, monografías que, en buena lógica, deben integrar la biblioteca auxiliar del Archivo.

CAPÍTULO 3: LA SOCIEDAD ANÓNIMA HULLERA VASCO-LEONESA Y SU ARCHIVO.

Este capítulo, de 28 páginas, se divide en dos apartados. En el primero de ellos, se resumen la trayectoria de Hullera Vasco-Leonesa desde su nacimiento en 1893 hasta la actualidad. Comienza por una descripción de la zona geográfica en que se asienta la empresa, la cuenca Ciñera-Matallana y por los datos que se conocen de las primeras

¹² Cabe citar, entre otras muchas referencias, las siguientes publicaciones: HERRERO GARRALDA, Ignacio. *La política del carbón en España*. Madrid, 1944 (reed. 1987); PERPIÑÀ GRAU, Román. *Memorándum sobre la política del carbón*. Valencia, 1934 (reed. En *De Economía Crítica*. Valencia, Alfonso El Magnánimo, 1982; ANES, Gonzalo (ed.) *Historia económica de España, siglos XIX y XX*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1999; VV.AA. "Los nuevos historiadores ante el desarrollo contemporáneo de España" En *Papeles de Economía Española*, 73, 1997; COLL MARTÍN, Sebastián y SUDRIÁ, Carlos. *El carbón en España 1770-1961: una historia económica*. Madrid: Turner, Encasur, 1987. El Ministerio de Industria publicó en 1960 una *Monografía sobre la minería del carbón en España* con la enumeración de

empresas mineras que allí se asientan, animadas desde 1890 por tres factores: primero, el interés de los empresarios de la siderurgia vasca por el carbón leonés; segundo, la constitución en ese año del ferrocarril hullero de La Robla a Valmaseda y, por último, la derogación de la ley arancelaria liberal. En la trayectoria histórica de Hullera Vasco-Leonesa se dedica especial atención a la sucesión de cargos en el Consejo de Administración, la búsqueda de mercados, los efectos que tuvo la Guerra Civil de 1936 a 1939, el cambio de accionariado y el traslado de la sede de Bilbao a León en 1943, la política social y los esfuerzos constantes de modernización y adaptación a la coyuntura del mercado energético. De esta manera, el usuario del Archivo tiene una idea general de las principales etapas que se suceden en la empresa, la cronología de los cambios históricos y tecnológicos y sus principales protagonistas, datos que son de utilidad para la interpretación de la información que aportan los documentos. Para la elaboración de este apartado han sido imprescindibles los estudios locales sobre la empresa y las cuencas mineras de la provincia de León, además de las Memorias de Hullera Vasco-Leonesa, cuya colección completa abarca desde 1893 hasta la actualidad. En las Memorias, documentos presentados por el Consejo de Administración ante la Junta General de Accionistas se repasan, de forma general, los acontecimientos ocurridos durante el año¹³.

El segundo apartado, dedicado al Archivo, presenta un breve resumen sobre la situación de los archivos de empresa en España y, seguidamente, la dependencia orgánica del Archivo, en un primer momento dentro de la empresa, dependiente directamente de la

todas las cuencas, su historia, la producción etc. Por último, el mejor ensayo histórico-jurídico se debe a FERNÁNDEZ ESPINAR, Luís Carlos. *Derecho de Minas en España (1825-1996)*. Granada: Comares, 1997.

¹³ Hay que destacar, como ejemplos entre numerosas referencias, las siguientes monografías: WAGNER, R.H y ARTIEDA, J.I. *La cuenca Ciñera-Matallana*. León: Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa, 1970; ANES ÁLVAREZ, Rafael y TASCÓN, Julio. *Hullera Vasco-Leonesa: los cien primeros años de su historia (1893-1993)* Madrid: Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa, 1993.

Dirección Administrativa desde 1988 y con relaciones funcionales con el Gabinete Asesor de Comunicación adscrito a Presidencia y, desde 1996, dentro de la Fundación Hullera Vasco-Leonesa. Finalmente, se enumeran los objetivos del Archivo, según el Manual de Organización de la empresa de 1989¹⁴ así como las actuaciones llevadas a cabo para cumplir con dichos objetivos. Al final se aportan los datos de localización: dirección, teléfono, fax, e-mail, página web, horarios y servicios.

CAPÍTULO 4: LOS FONDOS DOCUMENTALES.

Es el capítulo más amplio de la Guía, con 118 páginas, y se dedica un subcapítulo o apartado a cada uno de los fondos documentales. El Archivo mantiene una división fundamental en tres fondos documentales: el fondo “Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa”, el fondo “Minas de Barruelo S.A.” y el fondo “Sociedad Regular Colectiva Valle y Díez”, todos con sus propias características. En cada uno de ellos primero se aborda la historia del fondo documental y de su organización y, posteriormente, se analizan los documentos del fondo, su evolución y características como tipos documentales. El cuadro de clasificación de los documentos encabeza los comentarios, presentando en cada caso la estructura jerárquica del fondo descendiendo hasta el nivel de la serie documental, de la que se aportan las fechas extremas.

4.1 EL FONDO SOCIEDAD ANÓNIMA HULLERA VASCO-LEONESA (1893-)

Es el más importante de los tres y al que la guía dedica la mayoría de las páginas, por varias razones. Por un lado, corresponde a la empresa que da origen al Archivo; por

¹⁴ En el citado Manual se afirma sobre el Archivo: “el archivo moderno asume una fisonomía activa, insertándose en la vida de la empresa junto a todas las demás unidades organizativas que la componen. La visión del Archivo, utilizado sobre todo como depósito de materiales fuera de uso y localizables con dificultad, debe dar paso a la de una unidad que se inserta con una función de control y estímulo sobre todas las demás unidades de la empresa”.

otro lado, la empresa está en activo: es, por tanto, un fondo abierto. El capítulo dedicado a este fondo incluye varios apartados.

4.1.1 **“Historia del fondo documental y su organización”**

Este apartado intenta demostrar cómo el esfuerzo por mejorar y perfeccionar el sistema de organización de la empresa desde 1893 influye en la organización del Archivo, que es su fiel reflejo y cómo, a la hora de elaborar el primer cuadro de clasificación del Archivo había que tener en cuenta la existencia de tres organigramas completos de la empresa (fechados en 1981, 1985 y 1989) y toda una serie de desarrollos funcionales parciales a lo largo de más de cien años de historia de la empresa. Las fuentes que ha utilizado el archivero para la reconstrucción de la trayectoria del fondo documental son diversas.

Para la primera etapa, que hemos acotado desde los orígenes en 1893 hasta la guerra civil, los datos más completos aparecen en los Inventarios en los que se describen de forma pormenorizada los enseres, mobiliario, edificios etc. de la empresa para tenerlo todo dispuesto en el momento que se cierra el Balance. Al recorrer la empresa, el redactor del Inventario nos menciona la distribución y nombre de los departamentos (por ejemplo, en el Inventario de 1922, Director, Subdirector, Secretaría y Caja, Contabilidad, Nómina, Estadística, Bonos y Montepío, Facturación, Topografía y Hospital) e incluso nos menciona la existencia de armarios o cajones destinados al archivo de documentos. Para las agrupaciones de las minas, es necesario acudir a las Memorias de la empresa donde, ya en 1910, se separan “Minas de Santa Lucía” y “Minas de Ciñera”. En 1953 aparece la primera división en grupos mineros (Santa Lucía, Competidora, Ciñera y Matallana). A través de los datos conocidos, inconexos y parciales, ofrecidos también por otras series documentales como, por ejemplo, los Partes Diarios Generales, pudimos esbozar un organigrama de la

empresa en el periodo que llega hasta la guerra civil. En esta reconstrucción, encabezando la jerarquía de la empresa, como órganos colegiados, se encuentran la Junta General de Accionistas y el Consejo de Administración, mientras que la gestión se divide en una Dirección Administrativa (desde 1900) para los asuntos administrativos y un Ingeniero-Director, que se encarga de los aspectos relacionados con la explotación.

La guerra civil supone la destrucción de buen parte de los archivos situados en Santa Lucía de Gordón (León). Este hecho es conocido a través de diversas fuentes: una de ellas, el Expediente sobre daños de guerra que se eleva en 1939 a la Comisión Provincial de León de Regiones Devastadas y Reparaciones, donde se hace referencia a la desaparición de todo el archivo de planos; otra fuente tiene, curiosamente, carácter oral. En la mencionada “Hornaguera” revista de la empresa, el número de 1969 incluye una entrevista con Cirilo de Asla, ingeniero testigo de los sucesos. En la entrevista afirma haber contemplado cómo los soldados prendieron fuego a los planos y las libretas. Mejor suerte debieron correr los documentos custodiados en las oficinas de Bilbao, sede de la empresa que fue incautada pero no incendiada, pues los libros de contabilidad, así como las actas de la Junta General de Accionistas y del Consejo de Administración no sufrieron daños. De otros documentos esenciales para la empresa, como las concesiones mineras, que validan el derecho a la explotación minera de un terreno, pudo salvarse una parte. Entre la correspondencia con el Distrito Minero de León, una carta del ingeniero-director en 1952 solicita el duplicado de algunos títulos de concesión que se perdieron durante la guerra.

Después de la guerra, con el cambio de accionistas y de sede social desde Bilbao a León en 1943, la organización de la empresa experimenta diversos cambios. Todos ellos se explican de forma detallada en la guía. Destaca, por ejemplo, la aparición, por primera vez, de la figura del Consejero-delegado en 1948 o la novedad del Director General, que aparece

de forma explícita en 1957 uniendo en una las funciones de dos cargos: el Director-Gerente, con un perfil eminentemente administrativo y el Ingeniero-Director, con un perfil eminentemente técnico. Precisamente en ese mismo año 1957, el Consejo hace depender del Director General siete departamentos (Minas, Racionalización, Ingeniería, Fábricas, Administración, Personal y Contabilidad). El citado Departamento de Racionalización supone un avance más en los esfuerzos por mejorar la organización de la empresa que, de forma indirecta, afectó a la documentación, más que por sus resultados prácticos, por las elaboraciones teóricas y la filosofía que escondía. Supuso conceder un papel principal a la función administrativa y vincular la definición correcta de los puestos de trabajo y de las responsabilidades con el aumento de la productividad y la eficacia. Con la intención de simplificar las tareas administrativas, se elaboraron diagramas funcionales que sistematizan los pasos que deben darse en cada etapa de una tarea administrativa (por ejemplo, la admisión de personal, altas y bajas, accidentes etc.), los documentos generados en cada momento, las comprobaciones o firmas que necesitaban y la generación o no de copias. La necesidad de ordenar el procedimiento llevó incluso al diseño de impresos. Este momento, que se analiza con detenimiento en la guía, es crucial y sirve de base para otros trabajos posteriores, como el “Informe sobre la organización de topografía y geología y normalización de planes de labores”, de 1962 y el primer esquema general para la organización de los archivos de oficina encargado al Inspector General de Bibliotecas de Madrid Enrique Orduña, en 1967.

El desarrollo moderno de la empresa llevó a diversas reestructuraciones en 1981, 1985 y 1989, fruto de las cuales se editaron sus correspondientes organigramas, mejorados en 1996 y 1997. En estos organigramas ya aparecen asentadas, además de los órganos colegiados, la Dirección General y la Subdirección General, las denominadas Divisiones de

Administración, Recursos Humanos, Producción e Investigación y Desarrollo. Los modernos organigramas configuran una serie de categorías, dependencias lineales y dependencias funcionales que hacían imposible su copia de forma exacta como cuadro de clasificación de fondos. Se debían salvar varias dificultades, entre ellas, la más importante son los cambios de denominación y de jerarquía, para una misma función, a lo largo de más de cien años. Por este motivo, la clasificación adoptada sigue un criterio orgánico-funcional, que mantiene la denominación orgánica para funciones que han permanecido inalterables (por ejemplo, Consejo de Administración, Presidencia, Dirección General, Consejero-Delegado, etc.), mientras que, para otras funciones, acepta la misma denominación de la función que han desempeñado a lo largo de la historia de la empresa, para evitar las complicaciones de los cambios de denominación y de categoría (Servicio, Departamento, División) consecuencia de decisiones internas de la empresa. Así, aparecen denominaciones claramente funcionales como Producción, Topografía, Geología., Seguridad, por poner algunos ejemplos. Y se partía de una premisa, la necesidad de elaborar un cuadro único, en favor de la unidad del fondo, independientemente de la consideración del documento como administrativo o histórico, un concepto muy vago y variable según las circunstancias. El fondo Hullera Vasco-Leonesa es el conjunto de documentos generados y recibidos por la empresa a lo largo de su historia y existe una continuidad evidente en las series documentales. No existe un fondo documental histórico y un fondo documental administrativo porque hay series documentales ininterrumpidas desde 1893 hasta la actualidad, ni disponemos de plazos elaborados para archivos de empresa correspondientes a etapas archivísticas distintas, salvo que admitamos sin más los plazos al uso en los archivos de la Administración Pública.

Por tanto, el cuadro de clasificación no es exactamente el organigrama de la empresa sino una construcción archivística dotada de perspectiva histórica que debe hacer inteligible la clasificación de los documentos para el archivero y el usuario, mientras que el organigrama es una construcción administrativa o, dicho de otra forma, el funcionamiento administrativo visualizado¹⁵.

Por último, dentro del cuadro de clasificación, empleamos la categoría de subfondos para las subdivisiones orgánicas, dentro de un fondo, que poseen cierto grado de autonomía pero no se pueden explicar si no es por la referencia a la unidad superior. Son, en concreto, las Fundaciones (Fundación Laboral “Emilio del Valle Egocheaga” y Fundación Hullera Vasco-Leonesa) y las empresas creadas o participadas por Hullera Vasco-Leonesa (Industrias del Fenar S.A., Centro de Investigación y Desarrollo S.A. y Minero Dominicana El Yujo, C. por A. (Compañía por Acciones). Es en estos casos en los que se nota claramente el sentido archivístico del cuadro de clasificación, al contemplar subdivisiones que solamente pueden ponerse en relación con el fondo principal cuando se dispone de la perspectiva que ofrece el Archivo, que es la perspectiva general de todos los documentos de la empresa.

4.1.2 “Los documentos del fondo”

El cuadro de clasificación del fondo documental “Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa (1893-) es una amplia estructura jerárquica que da cabida a 204 series documentales con las siguientes secciones:

¹⁵ Con acierto, Paz Martín Pozuelo ha utilizado el término “representación del universo simbólico” referido al cuadro de clasificación del fondo. V. MARTÍN POZUELO, Paz. *La construcción teórica en Archivística: el principio de procedencia*. Madrid: Universidad Carlos III, BOE, 1996, p.138.

La primera de ellas, denominada “Organos deliberantes y de gestión” reúne las series documentales generadas por la Junta General de Accionistas y el Consejo de Administración como órganos colegiados de mayor importancia en una empresa.

La segunda sección, denominada “Alta Dirección” reúne las series documentales generadas por la Presidencia, con su Secretaría y Gabinetes Asesores, por el Director Gerente o Secretario General y por el Consejero-Delegado.

La tercera sección, denominada “Función Técnica”, agrupa las series documentales de los departamentos y funciones adscritas a la Dirección General (Secretaría, Gabinete Asesor, Asistencia Letrada, Control de Calidad e I+D) y la Subdirección General (Secretaría, Producción, Tratamiento y Transporte, Seguridad, Recursos Humanos y Racionalización)

La cuarta sección, denominada “Función Administrativa” agrupa las series documentales de la Dirección Administrativa, que desarrolla sus funciones en las áreas de Contabilidad, Informática, Compras, Comercial y Conservación del Patrimonio.

Los subfondos, con un menor volumen documental, se han dividido en dos secciones: la primera de ellas agrupa a las empresas creadas o participadas por Hullera Vasco-Leonesa: la primera es Industrias del Fenar S.A.(IFSA) empresa que nace en 1962 dedicada al sector del transporte; la segunda es el Centro de Investigación y Desarrollo S.A. (CIDSa) que nace en 1963 dedicada a los sectores de la construcción y la investigación; la tercera es Minero Dominicana El Yujo C. Por A., empresa que desarrolló su actividad de 1984 a 1995 en explotaciones mineras de la República Dominicana. Las tres empresas agrupan sus series documentales en las secciones denominadas Asamblea General de Accionistas, Consejo de Administración y Administración.

La segunda sección de los subfondos reúne las Fundaciones: en primer lugar, la Fundación Laboral Emilio del Valle Egocheaga, que nace en 1963 regida por una Junta de Gobierno y, en segundo lugar, la Fundación Hullera Vasco-Leonesa, que nace en 1995.

Finalmente, el fondo contiene la colección fotográfica, una reunión de fotografías alusivas a las empresas mencionadas sobre los más variados temas, desde la copia de la primera conservada, datada en 1893.

Para las principales series documentales del fondo, se explican las razones de su nacimiento, derivadas del cumplimiento de una norma oficial o interna de la empresa y su evolución a lo largo del tiempo, tanto en el fondo como en la forma. También se relacionan con otras series documentales, que complementan o sustituyen la información que aportan. De esta manera, se ofrece al lector una visión histórica hasta ahora inédita sobre los principales tipos documentales en archivos de empresa, a la vez que se concibe el Archivo como un conjunto de documentos interrelacionados. En efecto, las series documentales no se pueden considerar como hechos aislados sino que nacen para cumplir funciones que pueden ser ejercidas por varios departamentos a la vez. El proceso de la toma de decisiones recorre la empresa de forma jerárquica, de manera que la tramitación de un asunto aparece en varias series documentales. Por ejemplo, la serie “Proyectos” incluye los expedientes destinados a la elaboración, aprobación y desarrollo de los proyectos mineros que, según la legislación, son responsabilidad del Director Facultativo. Los proyectos más modernos incluyen el pliego de bases para una realización externa, que además debe someterse a un contrato, con lo cual la elaboración de este contrato debe dejar constancia en las series documentales correspondientes a Asistencia Letrada. Aún más, el proyecto puede implicar el empleo de equipos y materiales que necesitan sus correspondientes certificaciones y homologaciones, cuyo control es responsabilidad del Departamento de Seguridad.

4.2. EL FONDO DOCUMENTAL MINAS DE BARRUELO S.A. (1844-1995)

Dentro de la guía del Archivo, este fondo documental se presenta a través de varios apartados. El primero de ellos, realiza un panorama histórico de las empresas mineras del carbón en las cuencas palentinas de Barruelo y Orbó, desde las pequeñas empresas iniciales como Collantes Hermanos (1845-1856) o la Esperanza de Reinosa (1843-1909) hasta las grandes empresas que se instalan en la cuenca palentina: Crédito Mobiliario Español (1856-1877), Compañía de los Caminos de hierro del Norte de España (1877-1922), Minas de Barruelo (1922-1966) y Hullera Vasco-Leonesa (1966-1980) ¹⁶.

El segundo apartado presenta el cuadro de clasificación del fondo, con un total de 27 series documentales agrupadas en las siguientes secciones: Junta General de Accionistas, Consejo de Administración, Personal, Topografía y Contabilidad.

Desde el punto de vista archivístico, la organización de este fondo ha presentado numerosas complicaciones, derivadas primero del desarrollo histórico de las empresas mineras en la cuenca y, posteriormente, tanto del tratamiento que tuvieron los documentos como de su estado de organización.

En 1966 Hullera Vasco-Leonesa realizó ante el Gobierno una oferta de compra de las acciones que RENFE había asumido en 1941 de la antigua Compañía de los Caminos de Hierro del Norte. Desde el momento en que las instalaciones se cierran y en 1979 se produce a la disolución de la empresa Minas de Barruelo S.A., (que había nacido como segregación del negocio minero de la Compañía del Norte) los documentos son trasladados en camiones desde las oficinas de Minas de Barruelo S.A. a La Robla, donde se alojan en

¹⁶ Existen numerosas referencias, antiguas y modernas, que han servido para la elaboración de este panorama histórico, pero recomendaríamos a los investigadores dos: BECERRO DE BENGUA, Ricardo. *Una escuela práctica de minería: Barruelo de Santullán*. Madrid: Manuel Hernández (impr.), 1881 y ORIOL, Román. *La industria minera en la provincia de Palencia*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra (impr.), 1888.

varios sótanos. Allí permanecen hasta que el Centro de Documentación inicia su organización. Al proceder a aquella primera organización, se incluyeron todos los documentos dentro del cuadro de clasificación del Archivo de Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa, sin la consideración de fondo propio, y bajo la denominación “Minas de Barruelo y Orbó”. Se identificaron luego las series documentales sin proceder a su agrupación de forma jerárquica en un cuadro de clasificación (órganos de gobierno, personal, topografía, contabilidad). De esta manera, el fondo documental se presentaba de forma parcial y desarticulado ya que su denominación (“Minas de Barruelo y Orbó”) adoptaba un criterio geográfico, muy poco orientativo. No existía entonces una relación de las empresas que habían creado los documentos, ni de las fechas en las que habían operado. Tampoco existía una división clara, al menos esquemática, de los departamentos o, si la denominación de éstos se desconocía, de sus funciones, ya que los documentos se habían extraído de sus carpetas, sin dejar mención del rótulo de éstas.

La organización correcta necesitaba un estudio detenido del fondo documental y un conocimiento de su historia. La organización que presenta actualmente, corresponde, por tanto, a una reorganización. Las empresas que explotaron las minas de la zona desde el siglo XIX han heredado los documentos que se integraban en series continuas y que se han ido completando en el tiempo porque, como en el caso de las concesiones, el título originario se expide a nombre del primer solicitante. Por tanto, no se puede hacer una división múltiple en tantos fondos como empresas han existido, porque equivaldría a hacer una repetición de las series y a multiplicar las referencias cruzadas. Realmente el conjunto con más entidad es el de Minas de Barruelo S.A., la primera empresa que consigue explotar de forma conjunta las cuencas de Barruelo y Orbó. De ella disponemos, además, los libros de actas de los órganos colegiados, que no conservamos para los demás casos. Por tanto, la

sucesión en las series se advierte en aquellas que poseen un componente de gestión diaria, de sucesión de propiedades, gestión del personal y de la explotación. En concreto, para empresas como el Crédito Mobiliario y la Compañía de Caminos de Hierro del Norte se conservan escrituras, expedientes de concesiones y expedientes de personal. Son documentos en lo que afectan a la explotación minera, porque nunca fueron empresas mineras exclusivamente. Sus archivos se encontrarán en otros depósitos (para la Compañía del Norte, el Archivo de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles), pero se complementan con el Archivo de la Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa. Por esta razón, el fondo se denomina con el nombre de Minas de Barruelo S.A., ya que es la última empresa titular antes de ingresar la documentación en el Archivo.

Para la identificación de las series documentales de Minas de Barruelo S.A. disponemos de algunos informes de reorganización elaborados en 1964. Estos informes han dado la pauta para proceder a una simplificación de los procedimientos. Parece que las sucesivas reorganizaciones de la empresa no habían suprimido los controles anteriores, dando lugar a una proliferación excesiva de documentos. Algunos de los tipos documentales se remontan a 1908 y eran duplicados por varias oficinas. Aparecía una organización administrativa típica del sector ferroviario, de la Compañía de Caminos de Hierro del Norte y de RENFE. La empresa trabajó con dos grandes secciones: Barruelo y Orbó, dado que el área de Orbó es posterior a la de Barruelo y se integra desde 1928.

Hay que destacar la importancia de dos series documentales: la serie de 8.647 “Expedientes de Personal”, el primero de los cuales se remonta a 1857, para la que disponemos de un inventario alfabético; y la serie de 61 “Expedientes de Concesiones Mineras”, remontándose los más antiguos al inicio de las explotaciones de carbón en Palencia en 1838. Físicamente, el fondo documental “Minas de Barruelo S.A.” no está

separado del resto de los fondos del Archivo ya que, como hemos explicado, su inventariación se ha realizado en diversas fases.

4.3. EL FONDO DOCUMENTAL “SOCIEDAD REGULAR COLECTIVA VALLE Y DIEZ (1935-1943)

Al igual que en el resto de los fondos, la guía incluye el cuadro de clasificación del fondo con las siguientes secciones (Dirección, Personal, Topografía y Contabilidad) y complementado con una explicación histórica desde el punto de vista empresarial y una breve historia del fondo documental.

Desde 1884 la explotación minera en las zonas leonesas de Matallana y La Valcueva tuvo por protagonista a varias empresas, entre las que destacaron la Sociedad Carbonífera de Matallana (1890-1901), Hulleras del Torío (1901-1909) y la Compañía Minera Anglo-Hispana (1909-1931). Las distintas empresas que explotaron durante el siglo XX la zona minera de Matallana de Torío confluyeron en la Sociedad Regular Colectiva Valle y Díez, que nació el 28 de febrero de 1934, con el fin de poner de nuevo en marcha explotaciones paralizadas en 1931 y en 1933, a causa del excesivo coste del carbón extraído y de los continuos agobios financieros. Durante la Guerra Civil, fueron destruidas la mayoría de las instalaciones y se paralizaron los grupos mineros, situados a 200 metros del frente. De las estrechas relaciones con la empresa vecina, Hullera Vasco-Leonesa -la construcción del lavadero de Santa Lucía en 1935, el arrendamiento de las minas, la transferencia de cupos de producción de carbón -, surge la adquisición de la mayoría de las acciones en 1943: el 21 de diciembre de 1943 los dos socios disuelven, de mutuo acuerdo, la Sociedad Regular Colectiva Valle y Díez, para la integración de todas sus propiedades en Hullera Vasco-Leonesa.

La S.R.C.Valle y Díez se había dedicado, además, a la contratación de obras públicas, como el Pantano de Villameca (León), adjudicado por la Dirección General de Obras Hidráulicas el 28 de febrero de 1935, y la Carretera Espinilla-Piedras Luengas, en el límite entre Cantabria y Palencia.

Los documentos del fondo “S.R.C. Valle y Díez” son enviados al Archivo una vez que las oficinas de Matallana de Torío (León) cierran sus puertas en 1985. Su principal problema era la suciedad, debido al polvo de carbón, y la pérdida de consistencia del papel por los cambios de temperatura y la humedad. En conjunto, el estado de organización era aceptable, ya que las series se habían mantenido íntegras y juntas. Por ejemplo, la correspondencia conservaba la separación alfabética por remitentes.

Las series incluyen documentos pertenecientes a varias empresas, sin ser posible su separación física. Por ejemplo, la “Correspondencia” mezcla las cartas con el sello de Valle y Peña S.L. y la denominación S.R.C. Valle y Díez. A su vez, las “Relaciones de Jornales y Gastos” incluyen también las de Mina Carmonda, de Francisco Díez Rodríguez. Otra dificultad proviene del uso de libros y cartas con el sello de S.R.C. Valle y Díez, aún después de su disolución en 1943 y que el titular de los bienes sea Hullera Vasco-Leonesa. Una explicación para este hecho puede ser la ausencia de papel en aquellos años.

A partir de 1943, los documentos de las explotaciones de Matallana se encuentran en el fondo “Sociedad Anónima Hullera Vasco-Leonesa”. En general, el fondo documental “S.R.C. Valle y Díez” guarda una correspondencia de enorme interés. Destacan las copias de las “Actas del Sindicato Carbonero del Norte” y las Actas de la Junta de Productores de Aglomerados”, a las que pertenecía la empresa.

Por último, la guía del Archivo ofrece dos apartados destinados a la consulta rápida de los índices y las referencias. Una Bibliografía con 106 entradas ofrece la posibilidad al

lector de ampliar conocimientos sobre los archivos de empresa, la historia empresarial y la historia de la minería del carbón a través de monografías y artículos. Por su parte, un Anexo reproduce el cuadro de clasificación de todos los fondos del Archivo, indicando para cada serie documental la página del libro en la que se comenta su razón de ser, historia y evolución, a modo de índice.

4. CONCLUSIÓN

Este artículo ha pretendido dar a conocer los trabajos llevados a cabo en un Archivo de empresa que tiene carácter privado. Gracias, sobre todo, a la voluntad de las organizaciones propietarias de los documentos, hoy podemos afirmar que este tipo de archivos desarrollan proyectos de excelente calidad, comparables a los que, durante años, se han desarrollado en archivos públicos, donde la legislación y las normas sobre el archivo de los documentos tienen mayor tradición. Una de las conclusiones que debemos extraer de lo anteriormente dicho es la importancia de la planificación para todo tipo de archivos, en los que las tareas de organización deben anteceder a las labores de difusión. Por último, debemos revalorizar la importancia de la guía de Archivo como el único instrumento de difusión que permite al archivero la explicación de su trabajo y reúne toda la información y las experiencias recogidas por él para comprender mejor la historia del Archivo y las características de las series documentales